

dadela, y como tal, se le atribuye el primer
título de héroe de la República.
Vendrán en consecuencia, en el momento
de su muerte, los honores que le corresponden
por su conducta, y se le dará el lugar que
le corresponde en la historia de la patria.

Este segundo período de la vida del general Manuel
Gonzalez nos lo ilustra el libro que se nos ofrece, y en el que
se nos cuenta su vida y su carrera.
El libro que se nos ofrece, es un libro que
nos muestra al general Gonzalez en su vida
y en su carrera. El libro que se nos ofrece
nos muestra al general Gonzalez en su vida
y en su carrera. El libro que se nos ofrece
nos muestra al general Gonzalez en su vida
y en su carrera.

Libro Tercero

CAPITULO I.

SUMARIO.—La revolucion de la Noria.—Reflexiones.—Nueva face de la carrera militar.—Manuel Gonzalez y sus propios esfuerzos para el bien público.—Aetitud reservada y amenazante del segundo en jefe de la revolucion.—Crisis social.—El general Gonzalez atraviesa la República.—Sacrificios y penalidades.—Fallecimiento del ilustre Juarez.—Manuel Gonzalez acusado y absuelto por la Representacion Nacional.

HACEMOS extensivo este artículo biográfico del general Manuel Gonzalez, en los momentos que encumbra á la mas brillante de las posiciones de la carrera militar.

Momento por momento le hemos venido siguiendo en todos sus antecedentes aunque sin colorido ni elegancia, y todavía sin el conocimiento exacto de todas sus proezas, hemos podido encontrar justificada su gran reputacion.

Algo nos falta para dar á conocer esa figura inmaculada y titánica de la segunda independencia nacional.

Acabamos de bosquejar á grandes rasgos algunos episodios en los que apenas hemos podido seguir al guerrero valiente desde su bautismo de sangre hasta los albores de su gloria, hoy entramos á una época de su vida no menos llena de interés; si ántes por la pátria ha cedido gustoso su sangre y su brazo, hoy por consolidar las instituciones sacrificará contento sus títulos, sus loores, sus laureles, su pequeña fortuna y la tranquilidad que se adquiere con las afecciones de la vida del hogar.

Se inicia la revolucion de la Noria en la que su amigo íntimo, su antiguo compañero de armas, el general Porfirio Diaz, sale presto á acaudillarla, y nuestro héroe no vacila en acompañar á sus antiguos camaradas para conducirlos otra vez de triunfo en triunfo hasta el Palacio del Ejecutivo de la Union.

En los azares de la guerra no es fácil seguir en todos sus detalles á un general que, reasumiendo el mando de una zona, siempre se le ve colmado de atenciones heterogéneas y cada vez mas difíciles y complicadas.

Adonde comienza el mando en jefe comienzan las atenciones delicadas de un magisterio, cada momento mas fecundo en responsabilidades físicas y morales, y á cada momento aparecen pruebas tan terribles, que sólo pueden salvar la práctica ó la decidida prevision.

Manuel Gonzalez aparece en el mundo militar y consagra su vida al estudio de las obras literarias de este género. Cuando lo hemos visto rodeado de nuestros mas eruditos generales, jefes y oficiales que van á consultarle y á notificarle algun acontecimiento extraño, y casi sin tiempo para reasumir sus estudios, resuelve las difi-

cultades con criterio y tino, hemos podido apreciar de cerca cuántos esfuerzos y cuántos desvelos le cuesta conocer su profesion en los distintos detalles que presenta.

Y lo que decimos del militar decimos del magistrado.

Vamos á poner de manifiesto sus tendencias al bien público y los medios que ejerce para conseguir el objeto que se propone. Ya en el período de la intervencion ha aprovechado su logística para derrotar á los franceses y alcanzar el triunfo de las armas nacionales; pues de la misma manera en los momentos que naufragan los títulos de la Soberanía Popular, le veremos aprovechando su esperiencia para conseguir los fines.

Hoy el teatro es muy extenso. La guerra iniciada por los porfiristas, en la que nuestro general tiene el carácter tácito de segundo en jefe del caudillo de la revolucion, se presta á que el génio vuele con las alas del propio valer en las múltiples distribuciones de una campaña asaz azarosa y asaz aventurada.

Si Federico, Pedro el Grande, Napoleon hubiesen entregado á sus segundas manos el éxito de sus empresas, su carácter y capacidad hubiese degenerado tan notablemente, que casi se perdieran en el libro de la historia, y en este principio indeclinable que los esfuerzos propios anticipan la luz de la gloria, ha fundado siempre el general Gonzalez las bases inealineables de sus peligrosos cometidos.

Ahí está como el mejor testimonio de este aserto la revolucion de 1871. El reconocido segundo en jefe de las armas populares desarrollaba un plan preconcebido y premeditado en el mismo campamento de los llama-

dos gobiernistas y cuyo plan no tuvo verificativo por las razones que abajo exponemos. Aguardando, habia escogido una posicien muy ventajosa; sus tropas, sus baterías, sus maniobras correspondian á las sinuosidades de las montañosas sierras en que habia enarbolado su bandera la revolucion; todo en armonía, causaba un efecto destructor al adversario, quien ya se siente intimidado por el vigoroso espectáculo de un ejército tendido con mesura y estrategia.....

La defensiva de la insurreccion de la Noria bien pronto se convirtió en un empuje decisivo y eficaz, no sin que dos poderosos motivos impidieran el complemento de un estudio concienzudo. El primero, y tal vez el mas importante, fué debido á las traiciones simultáneas de varios jefes que obraban de acuerdo con los constitucionalistas, y el segundo, el acopio de fuerzas del gobierno que en número de catorce mil hombres perseguian á tres mil soldados de los insurrectos.

Los ataques se llevan á los puntos decisivos: como Bonaparte en Rivoli y Austerlitz, Wellington en Waterloo y Salamanca concurren al asalto de la llave táctica del combate, así los jefes que en el Oriente de México obedecian á los caudillos de la revolucion, llegaron oportunamente á la base objetiva, sin que por esto se obtuviesensaludables resultados. De Oaxacaal Valle de México, que es una travesía magestuosa y atrevida, habia caminado una columna de operaciones en los supremos instantes que la perfidia le cerraba las puertas de la Capital.

Pues bien, las tropas populares no demayaron: sin

descanso, atacaban á los defensores del poder mientras los acontecimientos políticos precipitaban mas y mas á la administracion del centro, que, firme en sus errores, persistió en desobedecer la voluntad popular.

El general Gonzalez adivinaba en esta crisis graves cuestiones de interés nacional. La revolucion languidece con la ausencia de su caudillo; las traiciones continúan, y en ese caos interminable se decide el valeroso fronterizo á atravesar la República para llegar á conferenciar con el general Diaz, recorriendo el Sur del Estado de Jalisco, Tepic, Sinaloa, Durango, hasta que por fin en Chihuahua logra su atrevido propósito.

Generalizando cuanto nos ha sido posible este periodo de la revolucion, véamos ántes que todo la série no interrumpida de sacrificios que acompañaron al general Gonzalez, tan luego como saltó al terreno práctico de la guerra en defensa de las instituciones.

Por mas que quisiéramos concretar la importancia de sus maniobras, no llegaríamos sino á un pálido bosquejo de sus importantes servicios á la revolucion.

Intencionalmente habiamos aguardado este momento para recordar al lector que el general Gonzalez era diputado á la sazón que estalló el plan de los insurrectos, incidente que no dejó pasar desapercibido el gobierno para formular una acusacion al inseparable compañero del general Porfirio Diaz.

Un cortejo fúnebre que salió del alcázar de los Pode-

res federales terminaba la guerra que emprendió el pueblo para restablecer su sistema de gobierno.

El general Gonzalez disolvió las fuerzas que tenía á sus órdenes en Chihuahua, de comun acuerdo con el general Porfirio Diaz.

Despues de algunas semanas, la Cámara federal remitia al domicilio de Manuel Gonzalez la siguiente comunicacion, que señala un espléndido triunfo en el santuario de las leyes:

"Secretaría del Congreso de la Union.—Seccion de archivo.—Ramo secreto.—Erijido el Congreso en Gran Jurado, para conocer del proceso instruido contra vd. por el delito de sublevacion; DECLARÓ QUE NO HA LUGAR Á LA FORMACION DE CAUSA.

Lo que le decimos para su inteligencia y satisfaccion. Independencia y Libertad. México, Mayo 10 de 1873. F. Michel, diputado secretario.—S. Nieto, diputado secretario.—Al C. General Manuel Gonzalez, diputado al Congreso de la Union."

CAPITULO II.

SUMARIO:—Gobierno del feudalismo.—Felonías ejecutadas por la tiranía en la persona del general Manuel Gonzalez.—Retírase éste á la vida privada.—Plan de Tuxtepec.—Manuel Gonzalez en la frontera Norte.—Organizacion de fuerzas populares.—Recibimiento del general Diaz en las cercanías de Matamoros.—El 2 de Abril de 1876.—Los bagajes de que fueron despojados los enemigos de la democracia.—Observaciones de los lerdistas y medios empleados para neutralizar el triunfo de los oprimidos.—Propósitos realizados.—El ascenso á general de Division del bizarro fronterizo Manuel Gonzalez.

LA tiranía desenfrenada del Sr. Lic. Lerdo de Tejada apenas comparable con las de Sila y Mário, habia establecido sus reales en la República, no sin las protestas continuadas de la comunidad que aguardaba un momento oportuno para romper los grillos y cadenas que le destinase el dictador.

Habian desaparecido las leyes, y la voluntad caprichosa de una corte de favoritos sin talento ni algun otro título de mérito, sustituyeron á las bases fundamentales del gobierno.